

cia por sí mismo, sin esfuerzo y sin pesar, con el mismo encanto con que otras veces los buscaba, á los placeres que ofenden ya su delicadeza, y que sólo tienen interés para él, porque los considera como un bien que reserva para sus hijos.

Segun estos principios, teniendo lugar el matrimonio para el hombre á los 28 años cumplidos, y para la mujer á los 21; desapareciendo el uso de las nodrizas en la igualdad; reduciéndose la duracion de la lactancia á 15 ó 18 meses, y pudiendo llegar el período de fecundidad de 10 á 15 años, el número de hijos salidos de un mismo matrimonio, con dificultad pasaria de CINCO.

Si de este número se deducen:

Casos de esterilidad, viudeces, retrasos en el matrimonio, accidentes, interrupciones, etc.	4,5
Muertos ántes de la edad nubil (la cifra pasa hoy de 50 por 100).....	2,5
Célibes.....	0,5
	<hr/>
	4,5

No aumentando la poblacion más que un décimo en cada período de treinta años, próximamente, sólo podria doblar en tres siglos. Pero el número de los nacimientos tiende á decrecer, mientras el período de la duplicacion tiende á prolongarse por dos razones: 1.ª, la abreviacion del período de fecundidad, por el aumento incesante del trabajo y el desarrollo de nuevas costumbres: 2.º, el número creciente de los célibes.

En el órden de la sociedad, no es cierto que todos los hombres estén predestinados al matrimonio y á la paternidad, por más que todos lo estén al amor. Es un privilegio del hombre el poder vivir en una perfecta virginidad, por el progreso de la virtud y

sin pérdida para el amor. Así es que, una vez pasada la locura amorosa que atormenta á nuestra generacion, el número de las vírgenes, de esas, dice el Evangelio, *qui se castraverunt propter regnum cœlorum*, debe aumentar todos los dias; y si se me pregunta quiénes serán los que, teniendo la facultad de casarse, consentirán en los sacrificios del celibato, respondo sin vacilar: los mismos que hoy viven en el libertinaje. El celibato, viciado en sus motivos y en sus causas, se hará honroso y puro: tal es la ley de los contrarios; ley que, para nosotros, es la palabra misma del Destino.

El cristianismo tuvo el presentimiento de este porvenir cuando exaltó la virginidad colocándola por encima de todas las virtudes y haciéndola obligatoria para sus sacerdotes. En esto, como en otras tantas cosas, el cristianismo fué profético: era la espontaneidad social que, instigada por el pueblo, se expresaba por boca de los papas, esperando que la reflexion misma hablase en los escritos de los filósofos. El cristianismo produjo la idea del amor casto, del verdadero amor; concibió la mujer, no como asociada ni igual al hombre, sino como parte indivisa de la persona humana; *os ex ossibus meis, et caro ex carne mea*. Distinguió el amor conyugal de los demás amores cuando el indio lo confundia con el amor fraternal, cuando el árabe lo rebajaba hasta el punto de colocarlo por debajo del concubinato con la poligamia y la servidumbre, cuando el romano lo asimilaba al amor paternal en la ley que hace entrar á la madre en la sucesion por una parte igual á la de cada uno de sus hijos. El cristianismo, en fin, reveló al mundo la forma más depurada del amor en la virginidad voluntaria, que es, segun la Iglesia, la union mística del alma con el Cristo; es decir, un desposorio perpétuo.

¿Qué es, en efecto, lo que el hombre adora en su madre, en su hermana, en su amante, en su esposa y en su familia? Es á sí mismo, es el ideal de la humanidad, que se le presenta bajo las formas más seductoras y más tiernas. La mitología y el lenguaje nos lo revelan. El hombre hizo femeninas todas sus virtudes, y las consagró un culto, no como á dioses, sino como á diosas. Témis, Vénus, Higia, Palas, Minerva, Hebe, Céres, Juno, Cibeles y las Musas; es decir, la justicia, la belleza, la salud, la sabiduría, la elocuencia, la juventud, la agricultura (la economía política de los antiguos), la fidelidad conyugal, la maternidad, las ciencias y las artes. El sexo de estos nombres y de estas divinidades, prueba, mejor que toda clase de análisis, lo que en todos los tiempos ha sido la mujer para el hombre.

Ahora bien: hay almas en quienes el sentido estético y el amor que engendra es tan vivo y tan puro, que no necesitan ninguna imágen ó realidad para descubrir el ideal humano que adoran; mejor dicho, este ideal se les manifiesta en todas partes; como decía de sí mismo el célebre David, la fealdad no existe para ellas; su alma está demasiado elevada, su inteligencia es demasiado pura para que la perciban Fenelon, Vicente de Paul, Santa Teresa, ¡tantas vírgenes y tantos santos! Para estos corazones escogidos, un esposo, una esposa é hijos son cosas superfluas; las formas visibles del amor no están á su altura; son *retratos* que los atormentan en vez de ayudarlos, y gozan del amor sin reaccion. El género humano les sirve de padres y de madres, de hermanos y de hermanas, de esposos y de esposas, de hijos y de hijas. Cualquiera otra union, seria para ellos una degradacion y un suplicio.

Si se cree que sutilizo, volveré atrás; me apoderaré de esta formidable ley de la agravacion del

trabajo, y suplicaré que se me diga qué sucederá con este irresistible progreso que, obligándonos á aumentar constantemente nuestro capital y nuestro bienestar, añade siempre algunos instantes á nuestra tarea y algunos granos á nuestra carga. De dos cosas una: ó la humanidad debe convertirse por el trabajo en una sociedad de santos, ó bien, gracias al monopolio y á la miseria, la civilizacion no es más que una inmensa poesía obscena. Por el camino que llevan las cosas, y á no ser que haya una reforma que cambie integralmente las condiciones del trabajo y del salario, todo aumento de labor, por consiguiente, todo acrecentamiento de riqueza, nos será bien pronto imposible. Mucho tiempo ántes de que la tierra nos falte, se detendrá nuestra produccion, pero el pauperismo y el crimen crecerán siempre.

En la mayor parte de los países civilizados, el término medio del trabajo es ya de doce horas. Pues bien: para que la poblacion doble, la sociedad necesita una produccion cuádruple, por consiguiente, un gasto de fuerza cuádruplo tambien. ¿Es posible que esta cuadruplicacion se verifique en nuestra sociedad desigual, con las espoliaciones del monopolio y la tiranía de la propiedad? Si este aumento de trabajo y de riqueza es imposible en las actuales condiciones de la economía social, es absolutamente necesario que el trabajador salga de la servidumbre para que produzca más; pero... para emancipar al trabajador de la opresion en que le retiene la barbarie de sus facultades, es preciso disciplinarle por la educacion, ennoblecerle por el bienestar, y elevarle por la virtud. ¿Y qué es la virtud? ¿Qué es la belleza? ¿Qué es la disciplina y qué es el trabajo? Aquí estamos girando dentro de un círculo; pero este círculo es el de la humanidad, es el de la Providencia. La humanidad llega á su equilibrio por lo útil, lo

bello, lo justo y lo santo: el problema presentado por la Academia: *Qué influencia ejercen sobre la moralidad de los pueblos el progreso y el bienestar material*, está resuelto como los demás: entre el bienestar y la virtud hay identidad.

## CAPÍTULO XIV

## RESÚMEN Y CONCLUSION

Para expresar la inmensidad de los descubrimientos de Newton, se dijo que *había revelado el abismo de la ignorancia humana*.

No se trata aquí de ningún Newton, y nadie puede reivindicar en la ciencia económica un puesto igual al que la posteridad señala á este grande hombre en la ciencia del universo; pero me atrevo á decir que hay aquí más de lo que Newton adivinó. La profundidad de los cielos no iguala la profundidad de nuestra inteligencia, en cuyo seno se mueven sistemas maravillosos: se puede decir que es una nueva region desconocida que existe fuera del espacio y del tiempo, como los reinos celestes y los lugares infernales, y en la cual nuestros ojos penetran, con una admiracion muda, como en un abismo sin fondo.

Non secus ac si qua penitus vi terra dehiscens  
Infernas reseret sedes et regna recludat  
Pallida, Dis invisae, superque immane barathrum  
Cernatur, trepidentque immisso lumine Manes.

VIRGILIO. *Aeneida*, lib. VIII.

Allí se comprimen, se chocan y se equilibran fuerzas eternas; allí se descubren los misterios de la Providencia y los secretos de la fatalidad: es lo invisible que se hace visible, lo impalpable que se hace

material, la idea que se convierte en realidad, y en realidad mil veces más maravillosa y más grandiosa que las más fantásticas utopias. Hasta ahora, no vemos en su simple fórmula la unidad de esta vasta máquina; la síntesis de estos gigantescos engranajes en donde se muelen el bienestar y la miseria de las generaciones y forma una nueva generacion, se nos escapa todavía; pero ya sabemos que nada de lo que pasa en la economía social, tiene ejemplar en la naturaleza; hechos que no tienen análogos, nos obligan á inventar constantemente nombres especiales, y á crear un nuevo idioma; es un mundo transcendente cuyos principios son superiores á la geometría y al álgebra, cuyas potencias no dependen de la atraccion ni de ninguna fuerza física, pero que se sirve de la geometría y del álgebra como de instrumentos subalternos, y toma por materiales las potencias mismas de la naturaleza; es un mundo, en fin, emancipado de las categorías de tiempo, espacio, generacion, vida y muerte, en donde todo parece eterno y fenomenal, simultáneo y sucesivo, limitado é ilimitado, ponderable é imponderable á la vez. ¿Qué más diré? Es la creacion misma, sorprendida en el acto.

Y ese mundo que se nos presenta como una fábula, que destruye todos nuestros hábitos judiciales y no cesa de desmentir á nuestra razon; ese mundo que nos envuelve, nos penetra y nos agita sin que podamos verlo, á no ser con los ojos del espíritu, tocarlo, á no ser por signos, ese mundo extraño es la sociedad; ¡somos nosotros!

¿Quién ha visto el monopolio y la competencia, sino por sus efectos, es decir, por sus signos? ¿Quién ha tocado el crédito y la propiedad? ¿Qué es la fuerza colectiva, la division del trabajo y el valor? Y sin embargo, ¿hay algo más fuerte, más cierto, más